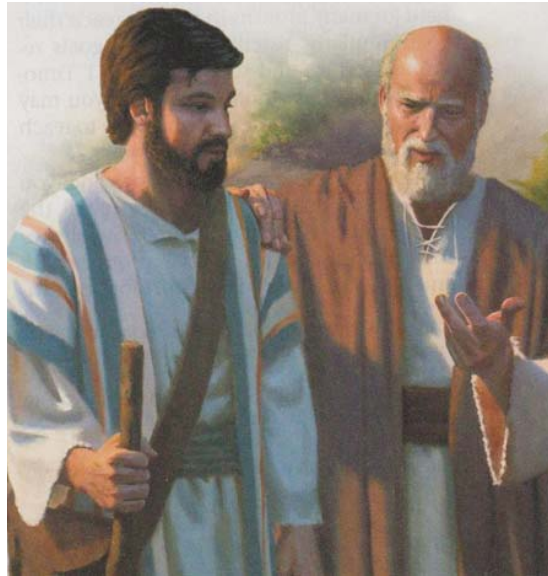


Análisis de la 1 Timoteo, epístola del apóstol Pablo al evangelista Timoteo, su *“hijo en la fe”*.

Relevancias para hoy



1 Timoteo 1:2

² a Timoteo, verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.

A. ***“...a Timoteo, verdadero hijo en la fe...”*** En su primer viaje evangelístico, el apóstol Pablo, acompañado por Bernabé, predicó el evangelio y estableció iglesias en las ciudades de Listra y Derbe, en la provincia romana de Licaonia (Hechos 14:5-23), área ocupada hoy por Turquía. Escogiendo a Silas para su segundo viaje, llegan primero a Listra y Derbe, en el año 50-51 d. C., donde conocen a ***“cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego; y daban buen testimonio de él los hermanos que estaban en Listra y en Iconio. Quiso Pablo que éste fuese con él”*** (Hechos 16:1-3). Para aquel entonces Timoteo tendría **unos dieciocho, tal vez hasta veinte años de edad**, más o menos, según cálculos basados en la fecha para el establecimiento de las iglesias en Listra y Derbe y el tiempo necesario, por inferencia, para alcanzar él ***“buen testimonio”*** entre los hermanos. Desde el llamado que recibió de Pablo en 50-51 d. C. hasta el año 62 d. C., fecha para la primera epístola de Pablo a Timoteo, este había servido tan fielmente al apóstol, y por ende, a Jesucristo, que granjeó la más alta estima de su padre ***“en la fe”***.

En su carta a los filipenses, también redactada en la cárcel de Roma, Pablo testifica acerca de Timoteo: ***“Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio”***, habiendo dicho un poco antes: ***“...a ninguno tengo del mismo ánimo”*** (Filipenses 2:19-22).

Varios años anteriores, al escribir Pablo a la iglesia en Corinto, se refiere a Timoteo como ***“el hermano cuya alabanza en el evangelio se oye en todas las iglesias”*** (2 Corintios 8:18).

Continuando el apóstol sus encomios para Timoteo, le saluda en esta primera epístola como **“verdadero hijo en la fe”**. ¡Qué **reconocimiento más significativo** por un apóstol del Señor de la estatura de Pablo! Verdaderamente, Timoteo, aún bastante joven, teniendo quizás unos treinta y dos años de edad cuando le llegó la primera carta de Pablo, **había hecho honra al que confió en él**. Verdaderamente, no le había decepcionado, no flaqueando en medio de fuertes pruebas ni acobardándose en las fieras luchas espirituales, sino **siempre “del mismo ánimo” pronto y “sinceramente” interesándose por las iglesias** (Filipenses 2:20). Y sirviendo así, daba fe incuestionable de ser también **verdadero hijo de Jesucristo, el verdadero Señor tanto de él como de Pablo**.

-Relevancias para hoy

1. Bien que el apóstol Pablo llame *“verdadero hijo en la fe”* a Timoteo, **no por ello tenía licencia este de llamar “Padre” a Pablo**. *“Padre Pablo, yo te sirvo siempre con respeto y amor.”* ¡Inconcebible que dijera semejante cosa, o que Pablo se lo aprobara! Porque sabían ambos que Jesucristo había ordenado: **“Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos”** (Mateo 23:9). Este es uno de los **“textos pilares”** del Nuevo Testamento: **sencillo y sólido**. Todo lo relacionado con **títulos religiosos** es necesario alinearlos con él. Ninguna interpretación de cualquier otro texto debe contradecirlo, ni tampoco tradición, dogma u ordenanza religiosa alguna. Qué tomen cuenta los amantes de títulos religiosos ostentosos, renunciándolos y alineándose con el **texto pilar**. Particularmente, el que se presenta como el “Padre Fulano”, aceptando que le digan: *“Padre Fulano”*.

2. Tratándose de la **capacitación para ministerios espirituales, la relación Pablo-Timoteo de aquellos años sigue siendo hasta el día de hoy el modelo ideal por excelencia**. Superior por mucho a escuelas, institutos, academias, colegios o universidades. El evangelista capaz y probado (por ejemplo, Pablo) llama a candidatos (por ejemplo, a Timoteo y Tito) de *“buen testimonio”*, adiestrándolos en los campos de evangelismo **mediante su propia instrucción amplia y trabajos fructíferos**; además, brindándoles su **asesoramiento sabio y paciente** hasta que ellos sean igualmente capacitados, a su vez, de hacer lo mismo con todavía otros **“que sean idóneos” para perpetuar bíblicamente el oficio de “evangelista”** (2 Timoteo 2:2; 2 Timoteo 4:5). Por su parte, el candidato respeta y sigue a su evangelista mentor, honrando la confianza depositada en él, creciendo, madurando y progresando hasta el día cuando él será, a su vez, evangelista mentor.

Pero, **modelos diferentes de capacitación ministerial** han sido implementados en iglesias protestantes, evangélicas, pentecostales e independientes de actualidad, y estos nuevos modelos han influenciado grandemente en iglesias cuya meta declarada es ser como las iglesias del Siglo I en los aspectos de sana enseñanza y práctica. Hoy por hoy, **“institutos bíblicos” o “universidades cristianas” se dedican a preparar a evangelistas**, valiéndose del Internet no pocos, y en ellos procura prepararse hasta una mayoría de los que desean servir como evangelistas.

- a) Estas instituciones sustituyen “los campos de evangelismo”, donde candidatos tales como Timoteo y Tito aprendían no solo mediante ser instruidos continuamente en la Palabra sino también por observar y participar directamente, imitando el ejemplo del evangelista mentor experimentado.
- b) En el instituto, el candidato estudia mucha Biblia y materias relacionadas. También metodologías de evangelizar y “crecer iglesias”, conforme al entendimiento, las visiones o las teorías de los maestros. Todo en el salón. Quizás con algunas oportunidades de “salir a evangelizar” o “predicar”. Reconociendo los oficiales de algunos institutos la importancia trascendental de la “práctica”, programan actividades en adición a los cursos, o añaden, por ejemplo, “un año de práctica” como requisito para graduarse.
- c) En no pocos casos, los maestros de tales instituciones **no cuentan ellos mismos con credenciales de verdadero evangelista**. Es decir, no han levantado ninguna congregación nueva, organizándola con ancianos (pastores-obispos) y diáconos, conforme a las directrices del Espíritu Santo. Ni siquiera una congregación nueva con un liderato como el de la iglesia en Corinto (1 Corintios 16:15-16). O sea, realmente no han hecho verdadera **“obra de evangelista”**, cumpliendo cabalmente el **“ministerio”** de evangelista (2 Timoteo 4:5). Quizás la obra de maestro sí, o la de “ministro de púlpito”, o la de anciano-obispo, pero la de evangelista, negativo. Entre paréntesis, la persona que no aprecia las diferencias entre estas funciones, confundiéndolas, evidencia una laguna profunda en su conocimiento de la organización de la iglesia. Entonces, surge la problemática: **¿cómo puede un no evangelista, o un evangelista a medias, adiestrar adecuadamente para el ministerio de evangelista?** Quizás más o menos de la manera que un sacerdote célibe puede preparar a novios para el matrimonio. Imparte datos, normas e ideas, pero ejemplo, negativo, ni experiencias propias, pues no ha vivido en carne propia el matrimonio. Asimismo procede el maestro que enseña evangelismo, o adiestra a candidatos para evangelista, **sin él mismo haber realizado obras evangelísticas efectivas o vivido en carne propia el ministerio de evangelista eficaz**.
- d) Además, mi apreciación es que estas instituciones sirven como **organismos para evadir, esquivar, dar vuelta a la ley divina de no poner a neófitos sobre la iglesia, o en posición de gran influencia en las congregaciones, o lanzarlos, sin supervisión, a campos evangelísticos**. Analicemos un poco. Las instituciones bajo escrutinio reciben a **jóvenes o adultos jóvenes** en sus programas dedicados a producir “ministros” o “evangelistas”. Graduándose estos después de dos, cuatro o cinco años de estudios efectuados mayormente, si bien no enteramente, en salones de clase, **salen buscando “empleo” en la iglesia, presentando orgullosamente sus diplomas como credenciales que validen completamente su preparación**. Más sin embargo,

¡siguen siendo neófitos!, no cambiando su estatus el que tengan más conocimiento de hechos bíblicos, historia cristiana, métodos evangelísticos, teorías de cómo crecer iglesias, gramática, cómo leer un poco de griego o hebreo, etcétera. Aún faltan elementos cruciales: experiencia personal, variada y abarcadora en los campos, ser probado primero fuera del salón, mostrarse capaz de ganar almas y edificarlas, sin servir de tropiezo para ellas; faltan la madurez y la sabiduría espirituales notorias por su escasez en corazones y mentes de gente joven. Pero, **armado de su diploma, el neófito lucha para que alguna iglesia le nombre “ministro” o que algún obispado le sostenga como “evangelista”**. Estos procedimientos y circunstancias significan, efectivamente, que tanto instituto, como candidato neófito, iglesia que lo reciba como “el ministro” u obispado que lo envíe como “evangelista”, **se burlan de lo establecido por Dios al efecto de que neófitos no tomen liderato en los ministerios espirituales del Reino de los cielos, a menos que sea con la debida supervisión como en el caso del joven Timoteo**. Cuánto daño ministros o evangelistas neófitos hayan hecho a las iglesias y a la causa en general de la obra de Cristo en la tierra solo lo sabe Dios.

e) Volviendo a lo de **“esquivar, evadir, buscar dar vuelta” a mandamientos explícitos o normas claras del Nuevo Testamento**, esta misma artimaña se descubre a la luz también en la práctica de los “institutos bíblicos” de **nombrar a oficiales tales como Presidente, Vicepresidente, Secretario, Tesorero**, etcétera. Un tanto curioso esto. Pues, no se permite que la congregación nombre a tales oficiales, ya que el Espíritu Santo ordena el nombramiento de ancianos y diáconos, pero sí a un cristiano, o a un grupo de cristianos, que funda una obra netamente espiritual –se supone- llamada “instituto bíblico”. Se excluye de este cuadro de referencia la institución auto identificada como “universidad cristiana” por tratarse de una entidad privada, de índole secular-religiosa, no auspiciada por la iglesia, pese a que la percepción equivocada de algunos sea lo contrario.

-¡Tanto nos gustan los títulos! Llamarse “Presidente”. Llamarse “Profesor”. Llamarse “Presidente de la Junta que preside el instituto bíblico tal”. Llamarse “Vicepresidente”. Llamarse “Secretario”. Me temo de nosotros, que la vanidad se adueñe de nosotros. Que los paradigmas de iglesias organizadas conforme a patrones seculares-políticos influyan demasiado en nosotros. ¿Acaso formara el apóstol Pablo a algún instituto, dándose el título de Presidente? ¿Somos más inteligentes y espirituales que él? ¿Encontramos deficiente, anticuada, inapropiada e impráctica para nuestros tiempos su forma de adiestrar para ministerios en el Reino de Dios? ¡Ah! Pero, todo nuestro sistema está muy arraigado, y ¿quién romperá con él? Es más: ¿qué evangelista de actualidad, ya plenamente experimentado y probado, con auténticos

credenciales de evangelista, se atreve a adiestrar para ministerios como lo hizo Pablo?

f) Me parece innegable que estos “institutos”, al igual que “universidades cristianas”, lo que tienden a producir son “ministros profesionales”, o sea, ministros que viven de la carrera de “ministro”, la que tienen y ejercen como profesión. Más o menos como el abogado ejerce su profesión secular, viviendo de ella. Las evidencias que respaldan esta percepción abundan dondequiera, como también las consecuencias. Tal es mi percepción personal. Jesucristo llama **“asalariado”** a tal ministro (Juan 10:13-14).

B. “Gracia, misericordia y paz, de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.”

-En este análisis, optamos por no comentar términos, expresiones o conceptos ampliamente expuestos en otros comentarios. **“Gracia, misericordia y paz”** es un ejemplo. Estos tres vocablos bellísimos que identifican dones divinos tan excelsos, los expositores han gastado millones de palabras en el intento de explorar y dar a conocer todos sus fantásticos tesoros.